

✦

¡No Gracias! No preciso Derechos Nacionales. El caso de los palestinos en east Jerusalem durante el último decenio

Meir Margalit (Van Leer Jerusalem Institute)
margalit.meir@gmail.com

Articolo sottoposto a double blind review. Ricevuto: 15/04/2018 – Accettato 30/05/2018

English title: No thanks! I do not need National Rights. The case of the Palestinians in east Jerusalem during the last decade

✦

Abstract: The following article is centered around the question as to what the conditions are, or under what extreme situation, might a human group voluntarily renounce some of its national rights. Taking in to consideration the unique case of the Palestinians of east Jerusalem who for the past 50 years have been living under Israeli occupation, this article analyzes the mechanisms employed by the Jerusalem municipality in order to co-opt or discipline the Palestinian population, and the psychological processes that lead them to resign themselves to the fact of the occupation, or at least, to draw from the occupation some benefit. Furthermore, the article raises the question whether the parameters developed by post-colonial studies are at all adequate in the Jerusalem context, and explores how to approach a situation in which the occupied population denies their own condition as an occupied people.

✦

Keywords: Occupation, East Jerusalem, Colonialism, Oppression.

Parece paradójico, pero a medida que el concepto de Derechos Humanos va expandiéndose en la arena internacional, y adquiriendo más trascendencia, nos encontramos con situaciones extremas en las que el sujeto oprimido nos dice- “no gracias”. Si bien cada individuo es celoso protector de sus derechos humanos, hoy sabemos que, bajo condiciones desmesuradas, hay sujetos que prefieren renunciar a parte de sus derechos humanos. Cuando la presión biopolítica penetra en los poros más íntimos del oprimido, la supervivencia, en su acepción más elemental, pasa a ser prioritaria, a tal punto que el mismo oprimido puede llegar a renunciar a parte de sus derechos humanos e incluso a adherirse por propia voluntad al sistema que se los niega. Dicha actitud nos obliga a replantearnos el concepto *ocupación* y su significado. Este es el caso de la población palestina en Jerusalén oriental, que analizara el siguiente ensayo.



Meir Margalit

1. Los cambios producidos durante la última década

Antes de entrar de lleno en este fenómeno peculiar es necesario describir el contexto en el que surge esta anomalía. Durante la década del 2008-2018 Jerusalén ha atravesado profundos cambios estructurales, adjudicados, en gran medida a quien fuera su alcalde- Nir Barkat. A diferencia de alcaldes anteriores, provenientes de partidos políticos tradicionales, Barkat es un exitoso empresario, que trae en su bagaje un nuevo discurso de corte tecnocrático-neoliberal, basado en el axioma de que la ocupación no debe practicarse exclusivamente a través de métodos de coerción, o ser denigrante, sino que, por el contrario, es más rentable y eficaz absorber o *comprar* la voluntad de los residentes palestinos a través de incentivos y políticas benevolentes. Es así que, al asumir la intendencia, se encuentra con una población palestina desorientada, desprotegida, en deteriorado estado de inseguridad, angustia, e inestabilidad, después de la ansiedad acumulada durante los crudos años de la segunda intifada (2000-2005) y a través de una serie de artificios, apariencias y simulacros logra crear un espejismo que produce un cierto orden en el caos en el que estaban sumergidos. La *fórmula mágica* consistió en reestructurar la relación municipalidad-palestinos, adjudicando a los “comités de barrios y padres de escuelas”, la función de representantes e intermediarios entre la población local y el municipio. Este acto, más simbólico que concreto, restituye el sentido de orientación, y mejora sustancialmente el estado anímico de la población, que después de muchos años de desamparo, se siente contenida, tiene una dirección a la cual dirigirse. De esta manera, Barkat logra implementar un elemento indispensable en todo marco social, y en particular en las capas más debilitadas- una *jerarquía*, un orden en el que cada cual sabe su lugar, y lo que es más importante, sabe a quién dirigirse cuando la situación apremia. «Siempre hay quienes prefieren la injusticia al desorden», escribe Michel Onfray¹, y el sistema introducido por Barkat es sin duda injusto, pero el orden que introdujo ha sido más soportable que el caos que reinaba anteriormente.

Esta nueva orientación, se engarza dentro de una lógica neocolonial, la cual reemplaza el control duro que caracterizaba al colonialismo clásico, por una dominación blanda, suave, sofisticada, a tono con lo que Gayarte Shiva denomina- «reorganización no coercitiva de la voluntad»².

La fuente de inspiración de esta ideología es Milton Friedman y la Escuela de Chicago quienes sostienen, tal como Naomi Klein describió con lucidez, que «las libertades políticas son secundarias, o incluso innecesarias, en comparación con la libertad del comercio sin restricciones»³. De este axioma se desprende

¹ M. Onfray, *Política del Rebelde*, Anagrama, Barcelona 2011, pág. 49.

² J. Nye, *The Benefits of Soft Power*, Harvard, New York: Public Affairs, 2004; <http://hbswk.hbs.edu/archive/4290.html>.

³ N. Klein, *La Doctrina del Shock*, Paidós, Barcelona 2007, pág. 249. Cuando hablamos de *Escuela Chicago* nos referimos a la Facultad de Economía de la Universidad de Chicago, en la cual se formó, entre otros, Stanley Fisher, director del Banco Central Israelí.



la estrategia implantada por Barkat en Jerusalén, basada en fomentar mejoras económicas y anímicas, pero al mismo tiempo, contener y doblagar toda aspiración de autodeterminación nacional.

Barkat pertenece a una generación que se distingue precisamente por reconocer que, en la era mediática, no todo atropello es factible. Es así que, a través del uso de *gestos* como recurso gubernamental, logró camuflar la realidad e invisibilizarla. La ocupación dejó de ser *objetiva*, en el sentido de que los mecanismos y fuerzas de opresión dejaron de ser *evidentes*, para devenir una ocupación encubierta, internalizada, instalada en el imaginario palestino, que, a pesar de no ser menos opresora, logró producir cierto alivio. De esta manera, el interés de Barkat y el deseo palestino se conjugaron, se plasmaron en una misma disposición. La fantasía que suscitó constituyó para ellos un respiro y a través de gestos ínfimos logró implantar en la percepción palestina un *horizonte*, perspectivas de mejora que, psicológicamente, son mucho más influyentes que *realidades*, y tal como Žižek lo ha remarcado, regulan el funcionamiento libidinal de la sociedad y la envuelven en una red simbólica que atrapa a los sujetos⁴. Si el estilo dominante de sus antecesores era clara y explícitamente denigrante, la política de Barkat ha sido, en cambio, *atrapante*. De esa manera Barkat convenció a los palestinos a hacer *voluntariamente* lo que están obligados a hacer; los ha *disciplinado*, usando un concepto acuñado por Foucault, o usando otro agudo enunciado de Bauman, diríamos que los palestinos pasaron a ser «agentes de la voluntad de otro»⁵, constituyendo de esa manera un típico caso de lo que Jameson denomina «autosurveillance»⁶.

Este nuevo *modus operandi* logra suministrar el brebaje destinado a crear la ilusión de seguridad, de orden, de reglas de juego claras y concisas, que tranquilizan, alivian, reconfortan y que ellos tanto imploran. Este cambio de percepción vino aparejado a una relativa prosperidad económica, fruto de la reactivación del flujo de turistas y de un repunte en el índice de empleo, lo cual reforzó su popularidad en la sociedad palestina.

2. La crisis identitaria en la población palestina

Debido a todos estos cambios, la identidad del palestino en Jerusalén ha entrado en crisis como resultado de la convicción (o quizás la resignación) de que la ocupación está más afianzada que nunca, y que la ciudad oriental está

⁴ S. Žižek, *El Sublime Objeto de la Ideología*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires 2003, Parte primera, *El síntoma*, en particular- pág. 64.

⁵ Z. Bauman, *En busca de la Política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, pág. 88. Con un poco de humor, podríamos decir que este es un modelo participativo-comunitario y, por ende, ¡más democrático!

⁶ «Under autosurveillance, capital and state no longer have to do anything to you, because you have learned to do it to yourself». Fredric Jameson, *Foreword*, in J. Attali, *Noise. The political economy of music*, University of Minnesota Press, Minneapolis 1985, pág 13.

condenada a permanecer eternamente bajo dominio israelí. En realidad, la vida bajo la ocupación ha tenido desde siempre sus ventajas, gracias a las asignaciones de seguridad social y servicios médicos, que Israel otorga. Paralelamente, los palestinos en Jerusalén perciben las precarias condiciones en las que viven sus correligionarios en territorios Palestinos, así como el caos en el que está envuelta la Autoridad Palestina a raíz del conflicto Fatah-Hamás, y ante la combinación de ambos procesos, para muchos de ellos la vida bajo la ocupación es preferible a lo que el gobierno palestino tiene para ofrecer. A todo esto, hay que agregar el efecto demoleedor que producen las espantosas imágenes que llegan de los países árabes lindantes perpetradas por Isis, cuya sombra acecha también a la Autoridad Palestina, y todos estos factores conjuntos los han llevado a la conclusión de que la ocupación israelí, aunque humillante, es preferible a todo lo que está al alcance de su vista. Ante dicho panorama la actitud palestina cambia sustancialmente y en lugar de preguntarse cómo acabar la ocupación la pregunta pasa a ser- como sacarle el máximo provecho. Después de 50 años de ocupación, la falta de libertad se ha convertido en rutina, y a lo largo del tiempo dejó de ser percibida como opresora, pasa casi inadvertida, se ha *naturalizado*, ha adquirido cotidianeidad⁷. Para generar un levantamiento no es suficiente vivir oprimido, hay que percibir alguna alternativa real, tangible, viable, al alcance de mano. Para luchar contra la ocupación, estar oprimido es condición necesaria pero no suficiente. Hay que poder imaginar alguna alternativa viable. De esta manera, se va generando un círculo vicioso en el cual ante la falta de alternativas la gente va acomodándose a la ocupación y a medida que se acomodan, dejan de buscar alternativas. Dicha actitud es a la vez una trampa y un mecanismo de salud mental, del cual es muy difícil escapar. El gobierno israelí no goza de legitimidad, pero ante las alternativas en vista, se perfila como *lo menos peor*.

3. El apego al sistema israelí

Efectivamente, la relativa prosperidad de la que gozan ha producido una reconfortante sensación de seguridad y cotidianidad, a tal punto que parecería ser que el palestino jerosolimitano se ha acomodado a la ubicación que le ha sido concedido dentro de la trama social israelí, e inconscientemente reproduce estructuras de subordinación y obediencia⁸. A este proceso de mimesis la sociología denomina *proceso de aculturación*, urbanistas lo podrían denominar

⁷ A pesar del tono crítico de este escrito, hay lugar también a una lectura más complaciente de este fenómeno. El historiador W. G. Sebald escribe que «la rutina que se impone por encima de los acontecimientos [...] es el medio más eficaz y natural de conservar el llamado sano juicio». *Sobre la Historia Natural de la Destrucción*, Anagrama, Barcelona 2003, pág. 53.

⁸ Michael Walzer, en su libro dedicado a el éxodo del pueblo hebreo de Egipto escribe que el apego a Egipto se debía a que, en algún punto, el pueblo hebreo «admitted into their souls the degradation of slavery», en *Exodus and Revolution*, Basic Books, New York 1985, pág 45.

¡No Gracias! No preciso Derechos Nacionales

relocation, mientras que H. Marcuse podría denominarlo la construcción de una «identidad falsa» o en palabras de Erich Fromm, el palestino jerosolimitano «ha adoptado un yo que no le pertenece»⁹.

Este fenómeno no es nuevo en la sociedad palestina. Eduard Said advertía ya en el 2000 que la clase media palestina demostraba claros signos de amoldamiento al sistema israelí. Profesionales, académicos, comerciantes se han acomodado al estatus quo, o, dicho en forma más cruda- *han hecho la paz con la ocupación*. Dadas las deprimentes condiciones en la que ellos se encuentran, Said reconoce que hay una cierta lógica en el esfuerzo realizado «para sacar lo mejor de una mala situación»¹⁰. Pero lo que en el año 2000 era atributo de la clase media-alta, actualmente dicha postura se extendió por amplios círculos sociales. Hay, sin embargo, algo de comprensible en la actitud de los jerosolimitanos palestinos. Arthur Koestler afirma que es imposible evitar que la gente tenga razón por motivos equivocados, y los palestinos, desde una perspectiva puramente humana, tienen razón y derecho a aspirar a mejorar su nivel de vida, aunque esto afecte su reivindicación histórica.

La desideologización en Jerusalén oriental, o lo que tal vez podríamos denominarla: «la opción hedonista» usando conceptos de Michel Onfray¹¹, está produciendo daños inconmensurables por cuanto actúa como narcótico que adormece y satura toda iniciativa de liberación nacional. Las calles de Jerusalén oriental emanan una suerte de conformismo aletargador, que atenta contra la propia causa palestina. Marcuse escribió en 1989 que el proceso de liberación del sistema capitalista es más complejo en una sociedad opulenta, donde los sujetos carecen de motivación para emprender una lucha liberadora¹². Efectivamente, para enfrentar a un aparato de represión de la envergadura del israelí, hace falta un estímulo que impulse a la gente a tomar las calles: y esto es precisamente lo que falta en la sociedad palestina. Con el paso del tiempo el palestino de Jerusalén ha aprendido a endulzar su impotencia y frustración con pequeños placeres, entretenimientos, autoengaños. Es doloroso constatar que los palestinos han reducido el espectro de sus aspiraciones, a tal punto que sus expectativas se han adecuado a lo que Israel les permite desear. Está permitido aspirar a mejorar el nivel de vida, pero pretender mejorar su situación nacional entraría en el área de lo subversivo, por lo cual está fuera del campo de sus aspiraciones. Este proceso social tiene implicancias de gran alcance, por estar debilitando la fortaleza moral del argumento nacional palestino. Si los propios residentes de la futura capital palestina le dan la espalda a Ramallah, ¿con qué derecho, entonces, la Autoridad Palestina reclamará soberanía sobre Jerusalén oriental¹³?

⁹ E. Fromm, *El Miedo a la Libertad*, Paidós, Buenos Aires 1980, pág 281.

¹⁰ E. Said, *The End of the Peace Process. Oslo and After*, Vintage Books, New York 2000.

¹¹ M. Onfray, *Política del Rebelde*, Barcelona, ed. Anagrama, 2011.

¹² H. Marcuse, *Liberation from the Affluent Society*, en S. Bruner, D. Kellner, *Critical Theory and Society*, Routledge, London 1989.

¹³ <http://www.i24news.tv/en/news/israel/society/80787-150803-breaking-taboo-Jerusalem-palestinians-look-for-israeli-citizenship>.

No obstante, a pesar de mostrar, claros signos de apego al sistema israelí, la población palestina está transmitiendo mensajes ambivalentes. «El individuo es siempre un conglomerado de diversas identificaciones, más que una esencia en sí mismo», afirma Mark Devenney¹⁴, y estas diferentes identidades, sostiene R. Radhakrishnan marchan por distintas trayectorias mutuamente excluyentes.¹⁵ Las encuestas indican con claridad que ellos prefieren vivir bajo régimen israelí debido a los beneficios económicos que ello acarrea, pero que están muy lejos de identificarse con el sistema israelí. Si bien en 2015 el porcentaje de la población palestina que declaró abiertamente preferir la ciudadanía israelí a la palestina era un 52%¹⁶, las mismas encuestas demuestran que la sociedad palestina está en pleno proceso de radicalización religiosa y nacional. El porcentaje de apoyo al Hamas ronda el 40% y el porcentaje de aquellos que apoyan la lucha armada por la liberación palestina gira alrededor del 60%. Los disturbios que estallan cíclicamente son la mejor prueba de esta profunda aversión a todo lo que Israel representa. Lo que está vedado en el campo político, desborda en el campo religioso. Del psicoanálisis aprendimos que todo lo reprimido retorna de una forma u otra, y esto es ineludible. La religión se convirtió en la válvula de escape de la sociedad palestina y toda la furia y humillación reprimida se vuelca en la mezquita, la cual se ha convertido en la última valla contra la cual chocará el continuo esfuerzo de cooptación por parte del régimen israelí. El Corán es el contra-discurso estatal, y la actividad religiosa es lo más cercano a lo que Mijail Bajtin describe como la forma en que las capas populares durante el renacimiento se rebelaron contra la cultura hegemónica, y lo que J. Habermas, define como un «contraproyecto al mundo jerárquico de la dominación»¹⁷. En esta área Israel no ha logrado infiltrarse lo suficiente como para reprimir el espíritu rebelde de la religión, y a través de ella los palestinos rescatan algo de su dignidad y canalizan su malestar nacional.

4. *El trend de la modernidad*

A todo esto, debemos agregar el hecho de que la sociedad palestina en Jerusalén se encuentra atrapada dentro de un clima modernizante que diluye toda identidad nacional y, por ende, contribuye a afianzar la ocupación. Por más precaria que sea su economía, el modelo de referencia social al que el palestino aspira y con el cual se identifica, es el *modus vivendi* occidental a través de la versión israelí,

¹⁴ M. Devenney, *La Política del Antagonismo*, «Debates y Combates», año 5, vol 1, 2011, Fundación Casa del Pueblo, pág. 49.

¹⁵ R. Radhakrishnan, *Postmodernism and the Rest of the World*, in F. Afzal-Khan, K. Seshadri-Crooks, *The Pre-Occupation of Postcolonial Studies*, Duke University Press, 2000, p. 37.

¹⁶ D. Pollock, <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/half-of-jeruselems-palestinians-would-prefer-israeli-to-palestinian-citizen>. Ver también- <http://www.timesofisrael.com/half-of-Jerusalem-arabs-want-to-be-israelis-poll/>

¹⁷ J. Habermas, *Historia Crítica de la Opinión Pública*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 2009, pág. 7.

la cual conoce de cerca. El glamour *israelí* se convierte a ojos palestinos en un modelo espectral que a la par de odio visceral, genera fascinación¹⁸. El hecho de que los palestinos de Jerusalén oriental estén inmersos ya hace 50 años en una sociedad occidental, expuestos a esta nueva cultura consumista, ha acelerado y exacerbado procesos de identificación con el modelo israelí, fenómeno conocido en psicología social como proceso de «identificación con el agresor», complementando de esa manera procesos de opresión anteriormente citados¹⁹. La atracción seductora que ejerce el sistema capitalista incluye implícitamente un afán de mimetización con el modelo de vida israelí, fenómeno que trae aparejado una erosión paulatina de sus valores nacionales, dado que la economía capitalista se 'especializa' en desplazar anhelos nacionales, remplazándolos por el culto al Mercado. Nada mejor que el consumismo para dobligar pasiones nacionales, despolitizar ciudadanos, y garantizar de ese modo la estabilidad del orden público. De ahí la sugestiva afirmación de Gary Croos, que el consumismo es el único *ismo* que ha triunfado en la era moderna²⁰. Por detrás de la economía de mercado basada en la producción de bienes y mercaderías que pueden comprarse, venderse o canjearse, subyace la lógica que todo es intercambiable, todo es apto de ser negociado. Valores universales como solidaridad, igualdad, justicia o libertad, están presentes, sin duda, en el discurso capitalista, pero supeditados al orden económico. Esta carrera por la acumulación de bienes deja poco espacio para la política, y frente a las fascinaciones del hiper-consumismo israelí, la cuestión nacional palestina lleva siempre las de perder.

Es así que para el sistema israelí es imprescindible mantener latente en los palestinos este deseo capitalista, mantener una sucesión de logros parciales que alimenten constantemente la sensación de que el logro final está cerca, y llevarlo a un punto en el que el ansia de acumular bienes, de maximizar patrimonio se convierta en *deseo* en su acepción lacaniana, en objetivo siempre inalcanzable, en la aspiración obstinada siempre imposible, en la meta que siempre escabulle. Dicha obsesión mantiene al palestino dedicado exclusivamente a mejorar su nivel de vida, y lejos de toda aspiración nacional.

Las familias de clase media son aquellas que conducen este proceso de asimilación al sistema capitalista israelí. Aspirando a un mejor futuro para sus hijos, los inducen a estudiar dentro del sistema escolar israelí en lugar del palestino, el cual les abrirá las puertas a universidades israelíes y a mejores puestos laborales. Este proceso refleja uno de los dilemas más intrincados para la familia palestina: padres que aspiran a lo mejor para sus hijos, no disponen de otra alternativa más

¹⁸ La teoría lacaniana sostiene que esta actitud es fruto de procesos inconscientes, en los cuales la figura del *israelí* esta investida en el deseo inconsciente del palestino, y más precisamente, en algún punto muerto de su deseo.

¹⁹ Alexandre Kojève escribe, en la introducción a *La Dialéctica del Amo y el Esclavo*, Ed. La Pléyade, Buenos Aires 1982 de F. Hegel, que el esclavo tiende a solidarizarse con las cosas de las cuales depende.

²⁰ Citado en Y. Stavrakakis, *La Izquierda Lacaniana*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2010, pág. 253.



Meir Margalit

que introducirlos dentro del sistema israelí, casi diríamos, entregarlos a manos del sistema que mantiene a su pueblo oprimido. Esta actitud, tan humanamente comprensible, reproduce la ocupación y la sostiene.

5. *El concepto ha entrado en crisis*

Es así que el concepto *ocupación* en Jerusalén oriental ha entrado en crisis: una capa de neblina lo recubre y nos impide determinar sus perímetros, identificar sus contornos. El modelo de *ocupación moderada* que funcionó durante la última década ha sedimentado, y después de 50 años de dominación, la transitoriedad implícita en el término *ocupación* ha perdido sentido, haciendo sumamente difícil encontrar un concepto que lo sustituya. El imponente Muro de Separación construido en 2004, que separa a Jerusalén oriental de Cisjordania ha generado el espejismo de que la ocupación comienza *del otro lado de la muralla*. Si bien es cierto que dicha confusión es producto del desconcierto y la desorientación en la que los palestinos están sumergidos, ella tiene también motivos objetivos. En la práctica cotidiana, se hace un tanto confuso discernir entre acciones acordes a la *Cuarta Convención de Ginebra* que el país ocupante tiene obligación de implementar a fin de asegurar el bienestar de los residentes ocupados²¹, en contraposición a procederes destinados por sobre todo a fortalecer la ocupación. La distinción entre ambos niveles de operación es un tanto embrollada, puesto que ciertas intervenciones del poder ocupante dan lugar a dos interpretaciones simultáneas y parte de ellas son conjuntamente ambas cosas: medidas legítimas de bienestar y al mismo tiempo dispositivos de opresión. El sistema de asistencia social en Jerusalén oriental, por ejemplo, contribuye a aliviar la crisis económica de la población palestina, pero a la vez genera dependencia y funciona como mecanismo de control social. La inauguración de una nueva escuela municipal es un suceso positivo acorde con la ley internacional, pero ello implica la inserción de cientos de alumnos dentro del sistema escolar israelí, cuyos datos personales y familiares serán catalogados, codificados, computados, para pasar a formar parte del dispositivo de control israelí. Cuando Israel otorga servicios públicos, está mandando tentáculos hacia todas las áreas de la actividad pública y todo servicio que la potencia ocupante otorga en beneficio de la población, está diseñado fundamentalmente para afianzar su control²².

Es por ello que *ocupación* es un fenómeno mucho más complejo que lo que una definición lineal o unidimensional puede abarcar. A pesar de la implacable

²¹ *The occupying power is entrusted with the management of public order and civil life in the territory under control*, Fourth Geneva Convention, 1949.

²² «Because people are highly adaptable creatures, they can adjust to the requirements of a wide variety of social structures and stressful environmental conditions. But these adaptations exact a price». M. Smith, *The City and Social Theory*, 1979, pág. 296.



crítica que sustenta este ensayo, debemos cuidarnos de no caer en la tentación de hablar de ella en términos binarios, dado que, en determinada circunstancia, la ocupación puede también abrir oportunidades: «Todo poder no solo restringe ciertas opciones sino también abre nuevas oportunidades», escribe Jan Busse, ¡y con razón²³! «Incluso en regímenes crueles es factible, en ciertas circunstancias, vivir periodos de prosperidad»²⁴, sostiene Cavalli-Sforza. Claude Levi Strauss escribió, que «ninguna sociedad es profundamente buena, pero ninguna es absolutamente mala. Todas ofrecen ciertas ventajas a sus miembros»²⁵. Por ello, debemos ser muy cuidadosos a la hora de depositar toda la culpa de los problemas de Jerusalén oriental en la *ocupación*. Parafraseando una idea acuñada por Jan Busse: «A pesar de que el poder está en todo, no todo es poder»²⁶, debemos reconocer que si bien la ocupación está en todo, no todo es ocupación.

Esta confusión se complica más aún por el hecho que todo estado moderno, incluyendo democracias liberales, está plagado de atributos totalitarios: ansia de crecimiento indefinido, omnipresencia, burocracia, «gérmenes de fascismo... violencia intrínseca debajo de su paternalismo providencial»²⁷. Más aún, la ocupación se maneja por los mismos vectores por los cuales se mueven otras tantas expresiones de la vida cotidiana y los recursos que utiliza son en muchos casos similares a los recursos usados por regímenes democráticos. Muchos elementos represivos propios de toda ocupación los encontraremos también en sistemas burocráticos modernos e incluso en gobiernos democráticos liberales. ¿Si la democracia tiene su *Lado Oscuro*²⁸, porque la ocupación no podría tener un *lado luminoso*? Usando conceptos de Marcuse, podríamos afirmar que, si la libertad puede transformarse en un poderoso instrumento de dominación²⁹, pues la ocupación podría también tener una poderosa dimensión liberadora. Tal vez ambas dimensiones conviven en una misma cosmovisión.

A todo esto, Laurence Silberstein afirma que carece de sentido invertir tantos esfuerzos en encontrar un marco teórico que explique la situación jerosolimitana, ante todo debido a que: «todos los esfuerzos realizados a fin de establecer una definición fija a cualquier 'ismo' han demostrado ser fútiles»³⁰. Más aún: sea cual fuera la definición que elijamos: «las distintas formas en las que el poder se manifiesta en la sociedad israelí revelan la limitación de discurso académico convencional y la imposibilidad de explicar las dinámicas que configuran las relaciones sociales

²³ J. Busse, *Theorizing Governance as Globalized Governmentality: The Dynamics of World-Societal Order in Palestine*, Middle East Critique, 24:2, 2015, 161-189.

²⁴ L. L. Cavalli-Sforza, *Genes, Peoples and Languages*, University of California Press, Berkeley 2001, pág 6.

²⁵ C. Levi Strauss, *Tristes Trópicos*, Buenos Aires, Ed Paidós, 1988, pág. 440.

²⁶ J. Busse *Theorizing Governance as Globalized Governmentality*, cit.

²⁷ Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2007, Clase del 7 de marzo 1979, pág. 218.

²⁸ M. Mann. *The Dark Side of Democracy*, Cambridge University Press, New York 2005.

²⁹ H. Marcuse, *El Hombre Unidimensional*, Ed. Seix Barral, Barcelona 1968.

³⁰ L. Silberstein, *The Postzionism Debate. Knowledge and Power in Israeli Culture*, Routledge, London 1999, pág 10.



Meir Margalit

en Israel»³¹. También Clifford Geertz escribe que no hay ninguna necesidad de crear teorías panópticas que expliquen todo el comportamiento humano. Vivimos en una era en la que colapsaron las estructuras geopolíticas tradicionales y tras ellas han caído también las grandes teorías integrativas, todos los *grandes relatos*. Por lo tanto, debemos dejar de pensar en forma bipolar, y adoptar un modelo de pensamiento irregular: ya no queda lugar para teorías rígidas, coherentes, o consistentes³². Geertz sostiene que, para lograr alguna fórmula posible, deberíamos primero construir un vocabulario nuevo, menos estereotipado, menos uniforme, más flexible, para luego redactar una definición que tenga en cuenta las particularidades, las individualidades, la discontinuidad, los contrastes y las singularidades, o sea la pluralidad de formas de ser y pertenecer³³.

6. *El State of Mind*

Más que un problema semántico o epistemológico, el doble carácter que la ocupación ha adquirido en Jerusalén oriental: represión subliminal a la par de bienestar económico: nos ha enredado en una trama en la que se han esfumado los contornos entre el “texto” y el “contexto”. Ashis Nandy escribe en su clásica obra, *The Intimate Enemy*, que colonialismo es por sobre todo un estado anímico, «a state of mind», una vivencia subjetiva, una construcción psicológica y cultural, tanto para el colonizador como para el colonizado³⁴. Por lo tanto, si los palestinos *no se asumen ocupados*, entonces la ocupación no existe. Si para ellos la ocupación ha dejado de ser una barbaridad para convertirse en una alegoría, ha sido revestida de normalidad, se ha tornado tolerable y han dejado de sentir ese pavor que los afligía al cruzarse con un policía o al ingresar a instalaciones estatales, pues sin *pavor* no hay ocupación. Mohamad Dagani, recuerda que cuando su familia fuera expulsada de Jerusalén occidental durante la guerra del ‘48 convirtiéndose de la noche a la mañana en refugiados, su abuelo rompió los certificados de refugiado que la UN otorgaba, porque el honor no le permitía asumirse *refugiado*. Para su abuelo esta era «una cuestión de dignidad». Es por ello que Muhamad Dagani afirma: «Nunca me he considerado refugiado»³⁵. Formalmente, o tal vez sería más correcto decir *técnicamente*, la familia era refugiada como tantas otras que se vieron forzadas a abandonar sus pertenencias en la parte israelí, pero psicológicamente, de momento en que se niegan a pertenecer a dicho colectivo, nadie tiene derecho a obligarlos a asumirse como tales. Esta situación tiene su correlato en la idea marxista de que, así como para

³¹ Ivi, pág 166.

³² C. Geertz, *Available Light, Anthropological Reflections on Philosophical Topics*, Princeton University Press, 2000. En particular, capítulo 11, “The World in Pieces”, pág 218.

³³ Ivi, pág 224.

³⁴ A. Nandy, *The Intimate Enemy*, Oxford University Press, Oxford 1983, pág 63. Motivo por lo cual ella agrega: «colonialism [...] needs to be defeated ultimately in the minds of men».

³⁵ M. Dagani Daudi, reportaje de Neta Alexander en el semanario de Haaretz, 2/9/2016.



que exista proletariado hace falta *conciencia de clase*, de la misma forma, para que haya ocupación es necesario que los palestinos tomen conciencia y se asuman *ocupados*. De ahí que la “ocupación” depende más de la forma en que cada pueblo se asume, que de las condiciones políticas en la que están atrapados. Teóricos del sistema colonialista como Ashis Nandy, como hemos ya señalado, basándose en la experiencia colonial en India, al igual que Frantz Fanon basándose en Argelia, o Albert Memmi refiriéndose a Tunicia, otorgan preponderancia a la esfera de la *auto-enunciación*, o al aspecto *discursivo* en la constitución de la ocupación, en el sentido ontológico de construcción del discurso propio de cada sistema social³⁶. Tal vez esta postura sea producto de la época y las circunstancias en las que ellos actuaron, en las cuales los rasgos propios del régimen colonizador estaban mucho más claros que en la Jerusalén de nuestros días. En la década del 60, no había necesidad de demostrar lo que era obvio, por lo cual podían darse el gusto de adjudicarle a la subjetividad de los ocupados un sobrevalor, a sabiendas de que la ocupación como tal no estaba en dudas.

A la luz de esta complicada situación surge la pregunta: ¿qué sucede cuando uno o ambos factores de la ecuación dejan de reconocerse como colonizados o colonizadores, cuando el *state of mind* los remite a otros planos, diametralmente desconectado del estatus geopolítico-legal en el que están inmersos? Con qué derecho, nosotros, que apoyamos la autodeterminación de los pueblos, ¿negamos a los palestinos el derecho de auto determinar su subjetividad?

Podríamos descartar este dilema adoptando la aguda teoría de H. Marcuse sobre la *falsa identidad* o apoyándonos en la perspicaz observación de Erich Fromm según la cual los eslabones débiles de toda sociedad tienden a adoptar un Yo que no les pertenece. Desde esa perspectiva, poco importa la opinión de los palestinos ocupados, mucho menos la de los ocupadores: *ocupación es ocupación*, aunque ellos lo nieguen.

Walter Mignolo, Aníbal Quijano y pensadores de la escuela latinoamericana de descolonialidad sostienen que este dilema es ficticio. En la postura palestina no hay nada que se parezca a *proceso de libre determinación*, dado que ha sido tomada en forma no libre por gente no libre. Se trata de una conciencia impuesta, disfrazada de *autodeterminación*. El subalterno nunca decide en forma autónoma³⁷. Para ellos, el paradigma del *state of mind* será siempre producto de una decisión distorsionada. El proceso de *libre determinación* comenzará después de la descolonización del conocimiento, primer paso para *desprendimiento o el vuelco decolonial*. Por lo tanto, aceptar la subjetividad palestina podría ser *respetuoso*, pero nunca será verídico ni tampoco ético.

³⁶ A. Memmi, en *Dominated Man. Notes Toward a Portrait*, Beacon Press, Boston 1968, escribe que «lamentablemente» mucho tiempo después de lograda la independencia los ex-colonizados continúan viviendo bajo el peso de la conciencia colonizada, lo que demuestra hasta qué punto ser colonizado es un *state of mind*.

³⁷ *Ibid.* Esta postura sigue la línea marcada por Gayatri Spivak en la década del 80 cuando preguntó: “*Can the Subaltern Speak?*” y responde provocativamente: ¡No!, el subalterno no puede hablar por sí mismo.

Judith Butler añade otro factor que complica un poco más el entramado. No alcanza con la definición subjetiva que los palestinos adopten, hace falta también algún grado de acción que le dé consistencia a dicha nominación. «Sin la acción no hay nombre» y aunque el nombre determina la identidad de la persona, es la acción lo que le da su efecto performativo³⁸. Basándose en la teoría marxista Butler sostiene que el nombre se consolida en el acto colectivo de negación, o sea, a través de una acción colectiva emancipadora destinada a dismantelar las relaciones de poder imperantes³⁹. Las distintas escaladas de violencia, el boicot a las elecciones municipales o la concurrencia masiva a las mezquitas podrían ser interpretados como *actos de resistencia*, que reafirman la condición de ocupados.

Podemos comprender los motivos por los cuales los palestinos de Jerusalén prefieren negar su condición de *ocupados*. Al fin y al cabo, ¿cuánta pena puede un ser humano cargar sobre sus hombros, cuánto tiempo puede plantarse frente al espejo y reconocerse *ocupado*, con toda la connotación humillante que ello comporta? Negar el Yo es un consuelo secreto, escribe J. L. Borges⁴⁰. Pero esto va más allá de una maniobra de salud mental. No se trata de una artimaña a fin de dormir tranquilo, ni de un mecanismo de evasión, ni siquiera de un proceso psicológico de deserción del Yo. Se trata de algo profundamente enraizado en la cultura local. Términos como *ocupación*, *colonización*, *imperialismo* son conceptos engendrados en Europa y trasladados al oriente a medida que fueron colonizándola. La cultura palestina interpreta el concepto “ocupación” o “colonización” en términos concretos de soldados o policías patrullando por las calles, revisando automóviles, arrestando sospechosos, confiscando tierras, toque de queda, permisos para movilizarse, o sea, todos aquellos atributos propios del poder militar. Pero *ocupación civil* es un concepto que no logran captar. Sin soldados, no hay “ocupación”. Será, por cierto, otro tipo de régimen discriminatorio, injusto, racista, segregacionista, pero no “ocupación”. No se trata de ignorancia, ni de falta de comprensión. Se trata de un concepto que al pasar a través del filtro cultural palestino adquiere otro significado, distinto al concebido en occidente.

7. No hay un afuera de la ocupación

Independientemente de lo que los palestinos de Jerusalén sientan en su fuero interno, este ensayo parte de la base de que el marco general en el que se encuadra la situación en Jerusalén oriental es “la ocupación”. La ocupación es un concepto «*pre-emergente*», (definición de Raymond Williams) o un «designante rígido» (definición de Saúl Kripke) o sea, constituye la sustancia de todo lo que vendrá

³⁸ J. Butler, *Laclau, Marx y el Poder Performativo de la Negación*, «Debates y Combates», Año 5 Núm. 9 vol. 1, Universidad de San Pablo-Tucuman, 2015, pág. 122.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ J.L. Borges, *Nueva Refutación del Tiempo*, en *Otras Inquisiciones*, Ed. Sur, Buenos Aires 1952, pág. 286.

a continuación, y este será el marco de referencia para el análisis del conjunto de conductas que integran la cotidianidad jerosolimitana -tanto la visible como la transparente, la tangible como la simbólica, la sumida como la negada.

Al igual que una cicatriz profunda que deja una marca indeleble en el cuerpo, la ocupación atraviesa Jerusalén como una herida insondable. Ella constituye su realidad fundante, su matriz constitutiva, el síntoma de toda su miseria. No hay un *afuera* del capitalismo y de la modernidad, escribe Walter Mignolo⁴¹. Tampoco hay un *afuera* de la ocupación. Toda la cotidianeidad se inscribe dentro de la ocupación, nada escapa a ella, es un fenómeno envolvente, impregna todo lo que la rodea y se filtra en los recovecos más estrechos de la cotidianidad. Este sistema no conoce términos medios: no se puede ser *ocupador a medias*, así como tampoco existe pueblo al que pueda calificarse *medio ocupado* o *dos tercios ocupado*. Se trata de un juego suma cero que se articula a través de una “biopolítica” asfixiante que cobra cuerpo a través de regulaciones, ordenanzas, prácticas, medidas, presupuestos, servicios, limitaciones urbanísticas, que si bien, cada uno de ellos por separado puede parecer inofensivo, la combinación de todos ellos conforma un mecanismo de dominación civil, no menos aplastante que el militar. Dicho dispositivo conforma, tal como lo explicara Michel Foucault, un sistema intrincado de control, sumamente sofisticado, que pasa por canales finos, invisibles y está diseminado por un sinfín de agentes de poder, «micropoderes», que controlan todo a través de mecanismos panópticos de alta tecnología que funcionan en cadena, se ejercitan en red, transitan a través de conductos sutiles ampliamente ramificados⁴².

Utilizando un concepto acuñado por R. Radhakrishnan, Jerusalén Oriental esta «coercivamente estructurada» por la ocupación israelí⁴³. Toda la cotidianidad jerosolimitana: la palestina y la israelí por igual, está constituida por la ocupación, y ello significa, estar marcada por el signo de lo negativo, de lo destructivo, vale decir, del *antagonismo*, en el sentido que Ernesto Laclau le otorga a este concepto.

La ley internacional es clara y concisa en este punto: Jerusalén oriental ha sido conquistada en junio del 67' y su estatus no ha cambiado a pesar de la anexión unilateral israelí. Pero más allá de lo estipulado por la ley internacional, lo que marca por sobre todo la presencia omnipotente de la ocupación es el orden hegemónico, jerárquico, etnocéntrico imperante en la ciudad, sus relaciones de poder, la matriz de control, el sistema de clasificación social. Desde esta perspectiva, Jerusalén al igual que toda ciudad colonial-imperialista, *está conformada por dos espacios, dos sistemas de vida y dos temporalidades radicalmente diferentes*⁴⁴. En un notable paralelismo entre Jerusalén y las ciudades coloniales de principios del Siglo xx, podremos identificar los mismos dispositivos de poder, así como la tajante polarización entre la fuerza ocupadora y el pueblo ocupado.

⁴¹ W. Mignolo, *Desobediencia Epistémica*, Ed. Del Signo, Buenos Aires 2008.

⁴² M. Foucault, *Microfísica del Poder*, curso del 14 de enero 1976, La Piqueta, Madrid 1992, pág. 147.

⁴³ R. Radhakrishnan, *Postmodernism and the Rest of the World*, in F. Afzal-Khan and K. Seshadri-Crooks, *The Pre-Occupation of Postcolonial Studies*, cit., p. 37.

⁴⁴ D. Rabinowitz, D. Monterescu, *Mixed Towns in Palestine and Israel*, IJMES (40) 2008, pág 216.



Meir Margalit

8. Reflexiones finales

A pesar de la dificultad intrínseca de definir dónde empieza y termina la ocupación, y más allá de la errada pretensión de encontrar una definición suficientemente amplia como para abarcar las distintas facetas de este fenómeno, no estamos exentos de intentar aproximarnos a una definición congruente del concepto *ocupación*, dado que evadirnos de ella implica fomentar analfabetización política, lo cual es precisamente lo que gobiernos autoritarios necesitan para afianzar sus sistemas de control. La palabra *ocupación* es indispensable y no podemos permitir que ella se convierta en un significante vacío⁴⁵.

El presente ensayo se empecina obstinadamente en usar el término *ocupación* dado que pretende no sólo describir una situación concreta, sino también encararla. De la misma forma que el psicoanálisis no toma por obvio todo lo que el paciente narra, sino que trata de interpretar el discurso reprimido que yace en el subconsciente, de la misma manera, este ensayo pretende deconstruir la narrativa negadora palestina, aquella que niega la mera existencia de la ocupación. Descifrar, indagar, subvertir los significados y llamar a la ocupación por su nombre, es en parte construirla, del mismo modo que desde una perspectiva ontológica, el surgimiento de cualquier objeto depende del proceso performativo de su nombramiento⁴⁶. «El nombre es el significante que soporta la identidad del objeto» escribe Ernesto Laclau, y el efecto de este nombre lo acompañara incluso retroactivamente, aunque el paso del tiempo modifique sus rasgos⁴⁷.

De modo que, consciente de que la propia enunciación conlleva consecuencias políticas, este ensayo se niega a renunciar al concepto *ocupación*, aunque más no sea por «*la fuerza del nombramiento- the power of naming*». Renunciar al concepto *ocupación* implica claudicar a la lucha por su desaparición y reconocer su triunfo final, y eso es precisamente lo que la ocupación pretende. «El dueño de la gramática es capaz de imponer su visión y configurar con ella la realidad a su medida» sostiene Martin Alonzo⁴⁸ y esta es precisamente nuestra preocupación. De modo que más allá del debate semántico o epistemológico sobre la precisión del concepto *ocupación*, la importancia de retener este marco de referencia radica en ser una hoja de ruta, una afirmación de la cual se desprende un programa de acción concreto, el único que conduce a la liberación. Por sobre todo es un imperativo moral.

⁴⁵ Parafraseando a James Clifford, ocupación «remains a deeply compromised idea I cannot yet do without», en *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature and Art*, Harvard University Press, Cambridge 1988, pág 10.

⁴⁶ Y. Stavrakakis, *La Izquierda Lacaniana*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2010, pág. 22.

⁴⁷ E. Laclau, *Introducción*, in S. Žižek, *El Sublime Objeto de la Ideología*, cit., pág. 17.

⁴⁸ M. Alonzo, *Razones Enalbadas. Retórica de la Violencia Política*. Tesis doctoral, España, 2008, pág 16.

